

Desarrollo Local y Turismo

Lic. Consuelo Flores Gonzáles
Docente Carrera de Turismo UMSA

Índice

1. Resumen
2. Introducción
3. El propósito del desarrollo local
4. Enfoque del desarrollo local con relación al turismo
5. El turismo en la generación de empleo
6. Turismo promoviendo desarrollo local con participación
7. Turismo como ordenamiento territorial
8. Desarrollo local, construcción de capital social
9. Bibliografía

Artículo por gentileza del:

Instituto de Investigación Servicios y Consultoría Turística
Carrera de Turismo - U.M.S.A.

- 2008 -

1. Resumen

El desarrollo local a la vez de ser comprendido desde una perspectiva económica, también se la ve desde lo social, cultural y político. En este sentido, el término “local” no es algo pequeño, localista; si no es la condición común de una población que comparte una historia de asentamiento, una vida cotidiana cara a cara con distintos matices más o menos desiguales, problemáticos, con sentido solidario de reciprocidad en un espacio territorial que está conectado con otras localidades, regiones hasta llegar a lo nacional.

El desarrollo local y el turismo son a la vez estrategias de desarrollo que están en función del potencial territorial y de la riqueza natural, cultural y social que representa una estrategia diferente para el desarrollo. Bajo este paraguas situamos al turismo como una estrategia local que permita proyectar el desarrollo desde una óptica de preservación del medio ambiente y riqueza cultural social como estrategia de vida comunitaria.

2. Introducción

Hace dos décadas aproximadamente, aparece con fuerza la iniciativa de bajar al nivel municipal o regional de los espacios nacionales la posibilidad de que las respectivas sociedades locales reserven para sí la mayor capacidad posible de tomar decisiones acerca de su gestión en el ámbito económico, social y político. Se imponía con fuerza el modelo de ajuste estructural, que exigía entre otras estrategias de carácter estructural el asignarle a los Estados nacionales la responsabilidad de afrontar los pagos correspondientes al abultado endeudamiento externo.

Las exigencias incluidas en dicho modelo comprendían, entre otras, que los respectivos Estados nacionales garantizaran en sus presupuestos de recursos y gastos los fondos necesarios para hacer frente al citado endeudamiento.

Bajo este postulado inamovible, cada país latinoamericano deudor tenía que arreglar las encuestas del gobierno central aumentando los ingresos o bajando las erogaciones para alcanzar la cifra mágica deseada. ¿Cuál podía ser una recomendación central de los negociadores que representaban al capital financiero internacional, respaldados por los organismos multilaterales citados? Estaba claro que la receta era ajustar los gastos al máximo, para que una de las dos variables básicas determinantes del nivel del excedente fiscal se comprometiera en la mayor medida posible al cumplimiento del pago de la deuda externa.

En consecuencia los gobernantes de turno latinoamericanos aplicaron la receta de descentralizar las funciones básicas del Estado central a fin de liberarlo de la respectiva carga financiera, transfiriendo a los gobiernos locales, en el caso nuestro boliviano Prefecturas y Municipios, nuevas competencias, incluidas la administración de la salud y la educación, sin remitir los fondos para mantenerlos en funcionamiento óptimo. Pero este modelo de descentralización, que ponía en marcha el proceso tan anhelado y deseado por las comunidades o micro regiones de manejar recursos económicos y asumir decisiones colectivas, implicaba en decisiva una nueva política económica y social, en reemplazo del centralismo político administrativo. Era un medio de lo que formalmente se plasmaba como panacea universal, el fenómeno del recomendado “desarrollo local”, que en plena etapa de realización presentaba una serie de deficiencias para dar cuenta de los beneficios que supuestamente derramaría sobre la comunidad interesada.

Los efectos fueron devastadores para algunas regiones ya que la desigualdad conllevó otro factor desvirtuador de los principios de desarrollo local, tal como fue concebido por quienes postularon la propuesta. Los desniveles en capacidad de autofinanciamiento de bienes públicos que resultan indispensables para mantener y elevar la calidad de vida de la población están en relación directa con el nivel de desarrollo relativo de las provincias y municipios. A menor nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, más baja la posibilidad de que la

respectiva jurisdicción política administrativa pueda asumir las competencias y solventar los gastos derivados del equipamiento del sector de salud y educación.

De este modo debilita uno de los instrumentos esenciales para transitar sendas de crecimiento sustentable de la población de menor nivel económico y social.

Lo paradójico, en un mundo en proceso de globalización y revolución de las tecnologías de comunicación y transporte, de desarrollar lo local entendido como comunitario no es ni puede ser un objeto alcanzable en sí mismo. Sin embargo, es una formidable base de acción colectiva para avanzar hacia otro desarrollo con sentido humano, de toda la sociedad para dar fuerza desde las bases a la política nacional dirigida a generalizar los procesos de desarrollo comunitario.

Por lo mencionado es imprescindible que los planes estratégicos, inspirados en principios y marcos metodológicos totalmente opuestos a los postulados ideológicos del capitalismo neoliberal, que sean fortalecidos con otras iniciativas instrumentadas a partir de los aportes e iniciativas inspiradas a partir de Carlos Matus (década 70) donde se lanzaba una nueva iniciativa sobre planificación estratégica como un aporte indudable a la nueva corriente del pensamiento que hace aportes a la programación territorial local o regional, bajo los siguientes postulados: la planificación no es un ejercicio tecnocrático del Estado si no es un juego de relaciones de poder, esencialmente político en donde el que planifica es un actor que requiere conocimientos de juegos estratégicos para ser exitoso.

3. El propósito del desarrollo local

El desarrollo local, no sólo puede ser comprendido desde una perspectiva económica, sino lo contrario, ya que es un proceso dinámico de ampliación de capacidades locales que permita trabajar en mejorar la calidad de la vida de todos los integrantes de la población.

Rescatando a Coraggio, podemos mencionar que el objetivo del desarrollo local tiene cuatro componentes básicos que son:

- **Económicos**, hace énfasis en el trabajo productivo, ingreso, satisfacción racional de necesidades legítimas, suficiencia y calidad de bienes públicos.
- **Sociales**, integración de condiciones de creciente igualdad, efectiva igualdad de oportunidades, convivencia, justicia social.
- **Culturales**, pertenencia e identidad histórica, integración a comunidades con contención, valores como la Solidaridad como valor moral pero también un componente funcional (nadie puede vivir mejor si su entorno no mejora sensiblemente de manera generalizada).
- **Políticos**, transparencia, legitimidad y responsabilidad de las representaciones, participación directa responsable e informada de la ciudadanía en las grandes decisiones colectivas y en la gestión pública.

En tal sentido, entendemos que el término “local” no es algo pequeño, localista; si no es la condición común de una población que comparte una historia de asentamiento, una vida cotidiana cara a cara con distintos matices más o menos desiguales, problemáticos, con sentido solidario de reciprocidad en un espacio territorial que está conectado con otras localidades, regiones hasta llegar a lo nacional.

Lo local en definitiva está relacionado con perfiles de la metodología que originalmente los introdujo en el escenario territorial y que garanticen varios aspectos indisolubles unidos a su diseño e implementación a partir de los siguientes elementos:

- a) **Ser participativos**, en el sentido de que la presencia de la sociedad local se formalice de acuerdo a la representatividad real y directa de los sectores sociales que lo componen y que tengan prioridad para ser atendidas las aspiraciones de aquellos sectores más afectados por el deterioro estructural de la calidad de vida y de su capacidad para captar excedentes en función a sus potencialidades y vocación productiva.
- b) **Revisión sistemática del proyecto**, apoyada por los actores sociales ya identificados con el proyecto con activa participación de las bases, a fin de controlar, supervisar y corregir el cumplimiento de los objetivos diseñados.
- c) **Integrar iniciativas**, tanto del sector público y privado con aprobación de los sectores sociales mayoritarios a fin de avanzar en la consecución de objetivos que cierren la brecha social con fuertes desigualdades de ingreso, riqueza y poder; y finalmente.
- d) **Construir experiencias replicables**, en otros ámbitos territoriales de modo de ir instrumentando un nuevo proyecto de desarrollo alternativo que, si bien no podrá modificar de raíz la estructura del régimen de acumulación imperante para que la equidad social sea un objetivo alcanzable, podrá ser apreciado como una herramienta digna de ser imitada y socializada a nivel nacional.

4. Enfoque del desarrollo local con relación al turismo

La situación social y política de América Latina, demanda nuevas alternativas de desarrollo, y el desarrollo local y los procesos de descentralización aparentan ser una panacea de muchos gobiernos de turno. Sin embargo, bajo tales denominaciones existen diversas experiencias que no responden a las demandas y satisfactores de la población.

Desde nuestro punto de vista, el desarrollo local y el turismo son a la vez estrategias de desarrollo que están en función del potencial territorial y de la riqueza natural, cultural y social que representa una estrategia diferente para el desarrollo. Lo cierto es que se extiende la brecha entre ricos y pobres, y que el número de pobres es el más grande de su historia y el acceso a los servicios es muy restringido en salud, educación y empleo.

Frente a tal situación, los actores sociales se organizan en nuevos movimientos sociales nacionales, regionales y locales, proyectando una gran riqueza de experiencias locales de gran envergadura, sobre todo los de base territorial. Por tanto, se trata de fortalecer el carácter potencial de lo local mediante el ejercicio de la democracia participativa que compromete a todos los actores, tanto públicos, privados, ONGS y otros; vale decir, todas las fuerzas vivas de la región como resultado del estado de situación y como una ruta diferente y alternativa en una democracia incluyente.

Bajo este paraguas situamos al turismo como una estrategia local que permita proyectar el desarrollo desde una óptica de preservación del medio ambiente y riqueza cultural social como estrategia de vida comunitaria.

Los gobiernos nacional y local deben jugar un rol decidido en el fortalecimiento de la capacidad turística. Sin este apoyo al desarrollo de la actividad turística sería imposible emprender la estrategia, por lo que es imprescindible contar con la firme decisión de una voluntad política para invertir en la actividad turística.

Como ya lo mencioné en la revista N° 16, en mi artículo "Turismo Comunitario", el verdadero producto turístico final es de escala "local" y de compromiso municipal. El turista se desplaza a su destino para consumir su entorno, sus recursos turísticos, sus servicios e infraestructuras públicas y privadas, los establecimientos turísticos, su cultura, su gente. La suma agregada de estos factores configura el producto turístico en la gestión y administración del municipio.

La competencia del municipio radica en gestionar y poder financiar las capacidades administrativas que incentiven a los inversores y los turistas a acercarse a los recursos y productos turísticos locales. Lo que se trata es de ofertar una imagen turística sostenible y motivadora del municipio que resulte verdaderamente atractiva. Por tanto el municipio con vocación turística debe saber coordinar sus capacidades administrativas en correspondencia con el ordenamiento territorial, identificando los potenciales turísticos conjuntamente con las prefecturas y ente estatal en materia de gestión.

La base de toda estrategia de oportunidad del turismo receptivo en el ámbito local debe captar las inversiones que con una visión sostenible de desarrollo turístico hagan que los turistas dejen en el municipio la mayor parte de su efecto multiplicador. Difícilmente la comunidad local percibirá el interés por el turismo y menos por el turismo sostenible, si las estrategias de desarrollo turístico no hacen sentir los beneficios económicos, sociales y culturales en la propia comunidad.

La secuencia tiene que comenzar con inversiones en transporte, alojamientos, restaurantes, actividades de ocio y comercio que se introduzca en la comunidad y que ésta se beneficie a través de la creación de fuentes de empleo, unidades familiares productivas, microempresas, autoempleo y que el gasto turístico genere efectos multiplicadores.

Es pertinente rescatar a Marchena (1996) cuando nos propone que el municipio turístico como destino final es considerado subjetivamente por los turistas como el producto a consumir en su totalidad. De manera que se deben distinguir tres aspectos:

- La imagen de marca de la zona o localidad, sus características diferenciales y su grado de sostenibilidad.
- Los servicios e infraestructuras públicas, como suelen ser en muchos casos los mismos recursos turísticos, de titularidad pública, y toda una serie de actividades que corresponden generalmente al sector público.
- Los establecimientos y servicios turísticos o generales que sirvan a los turistas, que son, los equipamientos que por preciso permiten satisfacer el consumo de las necesidades básicas, de ocio y turísticas.

Por ello la valorización del municipio turístico desde la mirada "local" debe pasar por la calidad de los servicios en que se encuentren sus recursos y las ofertas; es decir, crear una competitiva relación calidad-precio asociada al grado de sostenibilidad y autenticidad de sus recursos, productos y ofertas turísticas.

En suma nos hallamos frente a un desafío doble: **¿cómo se generan políticas turísticas nacionales que permitan potenciar el desarrollo local si los gobiernos de turno no apoyan la actividad turística y emprendimientos productivos en el espacio local?**

5. El turismo en la generación de empleo

Hablar de desarrollo económico local implica trabajar sobre una dimensión del desarrollo local. Se puede decir que uno de los objetivos de esta línea de trabajo es generar riqueza en un territorio. Los lineamientos para esto son, por ejemplo, la formación de empresas locales en correspondencia con la atracción de empresas e inversiones, la integración y diversificación de la planta turística, el mejoramiento de los recursos humanos del territorio y la coordinación de programas y proyectos que permitan una mejor proyección de la actividad turística y el desarrollo.

Los impactos esperados por la actividad turística, son la activación de la economía local, el aumento de la capacidad adquisitiva a través del empleo, el aumento de la productividad y la calidad del empleo; en sentido más amplio, mejorar las condiciones de vida local.

El turismo nos ubica en una dinámica diferente a la imperante. No se trata por tanto de apostar al crecimiento más o menos explosivo de las pequeñas y medianas empresas locales, sino a la construcción de un nuevo tipo de competitividad de corte territorial donde los emprendimientos de las unidades productivas, empresas y los gobiernos locales tienen un rol a cumplir. Esto nos lleva a otro tema de reflexión que es el territorio que será abordado luego.

El desempleo no es un fenómeno nuevo en nuestra sociedad. Lo que hace de él un hecho singular en los últimos tiempos y de manera creciente son sus dimensiones y características. Estos aspectos lo vuelven ineludible para la formulación de políticas que den cuenta de su importancia. Al volumen de desempleados hay que sumar otro tan importante contingente de trabajadores que tienen serios problemas en la calidad de sus empleos, y otros que deben optar por la emigración como vía para mejorar sus ingresos y vivir dignamente. El desempleo no se distribuye de manera uniforme entre las diferentes categorías de activos, sino que afecta de modo muy desigual a los diferentes sectores, grupos y territorios. Siendo un fenómeno de toda la sociedad es una situación de desigualdad que tiende a concentrarse en ciertos colectivos.

Nuestra realidad ha marcado que el desempleo se haya vuelto más frecuente en la vida activa de los trabajadores, además de más largo. El entorno al mercado laboral necesita de nuevos saberes y emprendimientos. De ahí la necesidad de políticas activas dirigidas al turismo como alternativa para atacar. Sin duda existen muchas opciones y no queremos pensar que sólo es el turismo, pero estamos apostando a un desarrollo local con nuevas propuestas y una de ellas es el turismo.

El desafío del desarrollo económico local desde sus propios potenciales y necesidades ha chocado con la debilidad de nuestros actores sociales y gobiernos locales, lo cual nos lleva a pensar en un trabajo más intenso de encontrar instrumentos que nos permitan avanzar en pos de un desarrollo local con participación plena, desde lo local, regional y nacional, consolidando una política de empleo a partir de las capacidades productivas de las regiones.

6. Turismo promoviendo desarrollo local con participación

Bajo esta concepción, desarrollo local sería todo proceso en el que participen actores en la discusión de un territorio determinado. Aunque la visión de participación ha permitido generar procesos de mejora de la calidad de vida, en la mayoría de los casos la participación se ha transformado en un fin en sí mismo, sin su necesario vínculo con la producción de visiones estratégicas del territorio o con visiones que trasciendan el pequeño proyecto o el micro emprendimiento. En suma, se trata de visiones que se afilian a la matriz de pensamiento que supone que todo es posible desde el territorio y su déficit se ubica en la posibilidad de salir de lo local visto como localismo e involucrar actores que tomen decisiones económicas y políticas, dentro y fuera del territorio en consideración. En tal sentido, deben tener en cuenta que a esta altura de los procesos, la participación es cada vez más pragmática y asociada a la obtención de recursos y voluntades políticas para llevar adelante las propuestas generadas por la población.

7. Turismo como ordenamiento territorial

Rescatando a Gallicchio (2006) que parte del supuesto de que el territorio no está lo suficientemente ordenado para generar un nuevo modelo, se promueve una estrategia de construcción de una visión estratégica del territorio, que termine pretendiendo promover procesos de desarrollo local mucho más que procesos de ordenamiento territorial en sentido estricto. Aquí se da un fuerte choque de predominios y lógicas profesionales que hacen que frecuentemente se observe que bajo el rótulo del ordenamiento territorial se esté dando un salto hacia una predominancia de urbanismo en los procesos de desarrollo local.

El turismo incide de manera directa en el ordenamiento territorial, revalorizando la forma de vida comunitaria, involucrando a la comunidad en la vida pública local desde su práctica cotidiana de vida, generando el ejercicio de la democracia participativa. Sin duda entonces, podemos hablar de un turismo comprometido, que incorpora la consolidación de espacios territoriales como unidades de planificación turística en las cuales se está apuntando al desarrollo local desde la base social; es decir poder involucrarse en los espacios naturales, de convivencia social, prácticas culturales, historias orales de vida y costumbres incluyendo redes de intercambio y solidaridad, que ya constituyen un potencial transformador de esos espacios territoriales y de la sociedad en su conjunto.

8. Desarrollo local, construcción de capital social

Se debe empezar a trabajar desde la hipótesis simultánea de los procesos de desarrollo económico, los de gobernabilidad local y los de construcción de capital social, en el entendido de que los primeros son una variable dependiente de los segundos. Entiendo que no habrá desarrollo económico social local, y más aún, no habrá desarrollo local sostenible sin construcción de capital social que mantenga y dé sentido a los demás procesos.

Apostamos al desarrollo local como construcción social. Pero es importante discernir de qué hablamos cuando mencionamos capital social. Sin duda se trata de un tema del que se habla mucho en este momento, y no queremos caer en definiciones que prioricen la conformación de capital social como disminución de costos de transacción, lo cual implica una visión a mi juicio neoliberal del mismo. Nos basaremos en la definición propuesta por Barreiro (2000) concepto que se refiere a las normas, redes y organizaciones con las que la gente accede al poder y a los recursos, y a través de los cuales se toman decisiones colectivas y se formulan las políticas. Podemos referirnos al capital social como “asociaciones horizontales” entre la gente y las redes sociales de compromiso cívico y normas colectivas que tiene efectos en la productividad de la comunidad. El aspecto fundamental del capital social es que facilita la coordinación y la cooperación en beneficio mutuo de los miembros de la asociación.

Cuando rescatamos que el objetivo de fondo de los procesos de desarrollo local es la construcción del capital social, lo hacemos aplicándolo de forma intencionada al turismo porque consideramos que puede aportar desde la gestión local y también desde la cooperación. Los cambios necesarios no pueden ser abordados por organizaciones aisladas ni por proyectos puntuales. Sino que deberán establecerse fórmulas sistemáticas de interacción social.

Es hacia la interacción social que se debe encaminar, es necesario caminar. “El capital social”, según Barreiro, se diferencia de otros factores de desarrollo en que el único que es relacional, se encuentra en la estructura de las relaciones. Para poseer capital social una persona o una organización debe relacionarse con otra. No es propiedad de ninguno de los actores que se benefician de él, sólo existe cuando se comparte.

9. Bibliografía

- Arocena, José el desarrollo local como desafío contemporáneo. CLEH- Nueva sociedad, Montevideo, 1995.
- Arteaga, Walter. Lo Local: Dilemas de la democracia y la participación social, CEDLA, La Paz, 2005.
- Barreiro, Fernando, 2000 Desarrollo desde el territorio: propósito del desarrollo local <http://www.ligov.org>

- Bourdieu, Leído desde el Sur, Alianza Francesa, La Paz, 2000
- Coraggio, José Luis, Las políticas públicas participativas: ¿obstáculo o requisito para el desarrollo local? Desarrollo local, Una revisión crítica del debate, Argentina, 2006.
- Flores, Consuelo Redes Sociales y participación ciudadana, La Paz, 2003
- Flores Consuelo, Visiones del turismo comunitario, Revista Turismo, IICTUR, La Paz, 2006.
- Gallicchio, Enrique, El desarrollo local: como combinar gobernabilidad, desarrollo económico y capital social en el territorio, Desarrollo Local, Una revisión crítica del debate, Argentina, 2006.
- Revista Turismo N° 16 Desarrollo Sostenible y Turismo Comunitario, IICTUR La Paz, 2006.

Más turismo, más artículos en:

WWW.TurismoRuralBolivia.COM